

Proceso social de lucha en Guatemala:

El caso del norte de Huehuetenango frente a la violencia de Estado (1960-2016)

Selvin Torres¹

Luego de 36 años de guerra en Guatemala, los Acuerdos de Paz firmados en 1996 parecieron ser la oportunidad para democratizar el sistema guatemalteco y poner fin al período de violencia. La ponencia busca evidenciar el proceso social de lucha en Huehuetenango (al noroeste de Guatemala) y la relación con los hechos de violencia que continúan en la actualidad. Esto permite explorar y comprender las dinámicas de lucha a partir de la revitalización de procesos organizativos en los últimos años.

Como parte de este esfuerzo, se indagará en la memoria de los pueblos indígenas, lo que une la memoria revolucionaria con la actual: una memoria de lucha y defensa. Se busca proporcionar rasgos que vinculan el período de la guerra con el actual de posguerra, en donde las dinámicas y procesos sociales y políticos van cambiando, pero donde la memoria y los procesos de lucha continúan. Por tanto, se plantea identificar aquellos momentos que permitieron adentrarnos a un proceso social de lucha, que no es espontáneo, sino que tiene sus raíces en la historia de los pueblos, en no quedarse callados y enfrentarse a todo aquello que los reprime y los invisibiliza.

¹ Maestrando en Estudios Sociales Latinoamericanos (UBA-Argentina). Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Proceso social de lucha en Guatemala:

El caso del norte de Huehuetenango frente a la violencia de Estado (1960-2016)

Introducción

Huehuetenango es el segundo departamento con mayor población² del país después del departamento de Guatemala, cuenta con 33 municipios y alrededor de todo el territorio conviven nueve pueblos mayas (mam, tektiteko, popti', chuj, q'anjob'al, akateko, awakateko, chalchiteko y k'iche'). Localizado en el noroccidente del país y atravesado por la Sierra de los Cuchumatanes, posee una gran diversidad cultural, ambiental y una historia de lucha en defensa de la vida, del territorio y de los bienes naturales. La historia de Huehuetenango ha estado marcada por una serie de procesos y dinámicas desde la colonia hasta la actualidad, en donde los pueblos indígenas se han enfrentado a la explotación, despojo, discriminación y a la violencia por parte del Estado.

En esta ponencia busco reflexionar sobre los hechos que permitieron abrir la historia de lucha en el norte de Huehuetenango. Explorar la manera en cómo los pueblos indígenas rechazaron las desigualdades y las formas violentas de opresión a lo largo de los años. Para ello nos centraremos en el proceso de lucha revolucionaria y la relación con las formas organizativas en la actualidad.

Identificar el proceso social de lucha en el pasado, lo que podemos denominar historia larga, nos permite adentrarnos a lo que hoy está pasando en los territorios, es decir la historia reciente. No pretendo relatar toda la historia de lucha en cuanto a sus especificidades, en su lugar, busco identificar aquellos momentos que permitieron adentrarnos a todo un proceso social de lucha que se relaciona con una serie de identidades culturales, de defensa y procesos de insubordinación contra todo aquello que amenaza la vida y el territorio. La lucha, por tanto, no es espontánea, es un proceso que tiene sus raíces en la historia de los pueblos, en no quedarse callados y enfrentarse a todo aquello que los reprime y los invisibiliza.

Los actuales procesos organizativos en torno a la defensa del territorio no pueden ser aislados de los anteriores procesos de lucha en la historia del norte de Huehuetenango. Es por ello que me parece pertinente indagar sobre el periodo de la guerra como expresión organizativa y de lucha contra las injusticias del periodo autoritario y represivo del Estado. No intento reconstruir toda una etapa que duró 36 años (1960-1996), en su lugar busco identificar algunos rasgos que nos permitan visibilizar la lucha de estos pueblos y su continuidad en relación con las demandas de su autodeterminación y, por ende, de su relacionamiento con el Estado guatemalteco. Por tanto, es un esfuerzo de reflexión de procesos organizativos distintos, pero con una misma historia de lucha que vincula motivaciones, identidades, culturas y cosmovisiones.

En este sentido no busco evidenciar qué tanto se alzaron las comunidades en un proyecto revolucionario, tampoco mostrar el periodo de la guerra solo como un enfrentamiento entre dos grupos (ejército y guerrilla). Más bien, busco identificar esas

² 1, 264,449 habitantes según proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2015).

dinámicas organizativas que conllevaron a crear (o recrear) procesos de lucha que se mantienen hasta la actualidad.

El inicio de la guerra

La guerra en Guatemala inició en 1960, pero fue hasta década de 1970 cuando la guerrilla llegó al departamento de Huehuetenango, en donde la población indígena huehueteca estaba cansada de tantos abusos y arbitrariedades, que incluía el racismo y discriminación (Hurtado, 2011). Para el caso del departamento de Huehuetenango, Kobrak (2003) menciona algunos aspectos que motivaron el interés por organizarse y mejorar sus condiciones de vida. En 1966 párrocos norteamericanos de la orden Maryknoll fundaron el Centro de Desarrollo Integral en Huehuetenango, en donde los huehuetecos recibían concientización social, cursos de alfabetización, asistencia agrícola y se formaron varios agentes pastorales y líderes comunitarios (Castañeda, 1998; Kobrak, 2003).

Otro factor fue la marcha de los mineros de Ixtahuacán en noviembre de 1977. La marcha de los mineros de Ixtahuacán fue considerada la movilización humana más importante de la década (CEH, 1999, Kobrak, 2003), agrupando a gente de otras organizaciones sindicales que se sumaron a lo largo de toda una semana en un recorrido de más de 300 kilómetros desde Ixtahuacán hasta la ciudad de Guatemala (CEH, 1999). La represión no tardó en llegar, ya que en julio de 1978 atacaron a tiros al sindicalista Mario Mujía, quien falleció el 23 de julio por las heridas de arma de fuego (CEH, 1999; Kobrak, 2003). Los hechos de violencia continuaron en 1981 con la desaparición del secretario del sindicato y líder socialdemócrata y amenazas al vocal de la organización, lo que causó su huida del país; esto provocó, sumado a la muerte de Mujía, la disolución del sindicato de los mineros.

De acuerdo a Ricardo Falla (2011), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) entró al Ixcán desde México en 1972 y desde allí irradió su acción al altiplano occidental. A Huehuetenango llegaron los primeros guerrilleros en 1976. Eran chujes³ de San Mateo que vivían en Ixcán y visitaron aldeas de tierra fría, como Ocanté y Patalcal. El Ejército de Guatemala no tenía aún una base militar en Huehuetenango y sólo había una comandancia de reservas militares en Chiantla y destacamentos en Barillas y en la Carretera Interamericana. En 1979 se abrió una base militar en la cabecera departamental de Huehuetenango (Tejada, 2002).

Siguiendo a Hurtado (2011), con la creación del Ejército Guerrillero de los Pobres para el año 1981, el trabajo revolucionario del EGP en Huehuetenango abarcaba 20 de los entonces 31 municipios del departamento. Dentro de los municipios con mayor organización y participación local se encontraban Santa Cruz Barillas, San Mateo Ixtatán, Santa Eulalia, Soloma, San Juan Ixcoy, entre otros, municipios mayoritariamente indígenas pertenecen a las comunidades lingüísticas Q'ajob'al, Chuj, Akateka, Poptí y Mam

La estrategia contrainsurgente en el norte Huehuetenango

³ Grupo maya ubicado en el norte de Huehuetenango en los municipios de San Mateo Ixtatán, Nentón y San Sebastián Coatán.

Huehuetenango fue uno de los departamentos más golpeado por la estrategia contrainsurgente del Estado y el segundo en hechos violentos y masacres registradas. No intento adentrarme en el detalle del período de la guerra, pero sí evidenciar las estrategias violentas por parte del Estado durante este periodo y cómo la represión sigue siendo un mecanismo violento en la actualidad frente a las luchas por la defensa del territorio.

Durante los gobiernos de Lucas García (1978-1982) y Ríos Montt (1982-1983) se vivió la mayor fase de represión en todo el país. De acuerdo a Kobrak (2003) una de las primeras masacres en Huehuetenango se dio luego de que la guerrilla matara a siete soldados en una emboscada cerca de San Mateo Ixtatán. La noche del 31 de mayo de 1981 el ejército ocupó el pueblo de San Mateo e iban ametrallando a los habitantes, teniendo un saldo de 55 muertos. Dos masacres sucedieron antes de este masivo acto en el municipio de Barillas, sumando 30 muertos en la masacre del 12 de febrero de 1981 en El Quetzal y otra el 20 de febrero en Xoxlac. En este contexto, Falla (2011) indica:

Las acciones genocidas consistirían en masacres de distinta dimensión en que las víctimas eran no sólo hombres, sino también mujeres y niños, en una cadena que culminaría con una gran masacre masiva y total, la de Puente Alto, semejante a la de San Francisco en número y estructura. Esta campaña genocida fue iniciada por el Ejército desde Barillas. Después de ella se iniciaría el recorrido de la muerte en San Mateo (Falla, 2011: 136).

Las masacres de Puente Alto en Barillas el 7 de julio de 1982 y de San Francisco (Falla, 2011) en Nentón el 17 de julio del mismo año, responden a los hechos contrainsurgentes con mayores víctimas en el departamento de Huehuetenango⁴. En total, el departamento fue víctima de 64 masacres, de las cuales 17 fueron identificadas en los municipios de Santa Eulalia, San Mateo Ixtatán y Santa Cruz Barillas.

TABLA 1
Masacres y desapariciones.
Norte de Huehuetenango

⁴La masacre de San Francisco ocurrió en Nentón, Huehuetenango el 17 de julio de 1982, con un saldo de 376 víctimas de la etnia chuj.

Masacres y desapariciones en el norte de Huehuetenango -Gobierno de Lucas García-			
Fecha	Comunidad	Municipio	Víctimas
12 de febrero de 1981	El Quetzal	Barillas	15 muertos
20 de febrero de 1981	Xoxlac	Barillas	15 muertos
31 de mayo de 1981	--	San Mateo Ixtatán	55 muertos
9 de julio de 1981	Ballí	Barillas	20 muertos
13 de agosto de 1981	--	Santa Eulalia	17 desapariciones, 1 muerto
Masacres en el norte de Huehuetenango -Gobierno de Ríos Montt-			
Fecha	Comunidad	Municipio	Víctimas
22 de junio de 1982	El Poblado	San Mateo Ixtatán	20 muertos
25 de junio de 1982	Xoxlac	Barillas	60 muertos
25 de junio de 1982	Cananá	Barillas	14 muertos
27 de junio de 1982	Babeltzap	Barillas	10 muertos
28 de junio de 1982	Ballí	Barillas	13 muertos
28 de junio de 1982	Quiquil	Barillas	32 muertos
2 de julio de 1982	--	San Mateo Ixtatán	10 muertos
7 de julio de 1982	Puente Alto	Barillas	353 muertos
13 de julio de 1982	Sebep	San Mateo Ixtatán	38 muertos
13 de julio de 1982	Yocultac	San Mateo Ixtatán	8 muertos
14 de julio de 1982	Petanac	San Mateo Ixtatán	89 muertos
15 de julio de 1982	Bulej	San Mateo Ixtatán	5 muertos

Fuente: Elaboración propia con base en Kobrak (2003) y CEH (1999)

La tabla muestra que los municipios mayormente afectados fueron San Mateo Ixtatán y Santa Cruz Barillas en donde ocurrieron el mayor número de masacres como la de Puente Alto en Barillas con un saldo de 353 muertos. La mayor parte de las masacres eran dirigidas a poblaciones indígenas y fue en este departamento junto a Quiché, Sololá y Chimaltenango donde se volvió una práctica totalmente represora al punto de querer exterminar a comunidades enteras.

A partir del año 1982 aumentó la represión y la estrategia contrainsurgente en el departamento de Huehuetenango. La masacre más grande durante el periodo de la guerra (en términos de cantidad de víctimas) ocurrió en el Ixcán en marzo de 1982, en donde el ejército intentó exterminar a toda una población de la cooperativa Cuarto Pueblo y mató alrededor de 400 personas. De acuerdo a Kobrak (2003), la mayoría eran huehuetecos de diferentes municipios de origen, desde San Juan Atitán y Santa Bárbara en el sur, hasta Soloma y Santa Eulalia en el norte. La represión en el gobierno de Lucas estuvo presente en el municipio de Barillas, pero con la llegada de Ríos Montt al poder, la violencia se incrementó y fue caracterizada como un periodo donde se desarrollaron las mayores masacres no solo en el departamento de Huehuetenango sino también en el Quiché, Baja Verapaz y otros departamentos del país.

El gobierno de facto de Ríos Montt empleó una serie de estrategias como el *Plan Victoria 82*, el cual estableció que su fin era “aniquilar a la guerrilla y organizaciones paralelas” (CEH, 1999). Siendo parte del plan de seguridad de este gobierno, el Plan

Victoria 82 garantizaba la represión y el despliegue militar que condujo a una serie de asesinatos y masacres principalmente en el occidente del país. Su misión era: “la conducción de operaciones de seguridad, desarrollo, contrasubversivas y de guerra ideológica [...] con el objeto de localizar, capturar, o destruir grupos y elementos subversivos” (Plan de Campaña Victoria – 82) para garantizar la paz y seguridad de la nación. Durante el periodo de Ríos Montt se crearon las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), las cuales buscaban crear una organización con población civil para que prestasen servicio militar y evitar el avance de la guerrilla.

Esto demuestra que las prácticas represivas del Estado han estado presentes en el norte de Huehuetenango, las secuelas de la guerra siguen presentes en estos municipios y los actos represivos de muerte, secuestros, asesinatos y estados de sitio hacen recordar todo este reacomodo de estrategias contrainsurgentes que ahora tienen el objetivo de instalar, por el uso de la fuerza, los proyectos extractivos.

El fin de la guerra no fue más que un proceso, una formalidad concretada en los acuerdos de paz, pero no significó el fin de la violencia de Estado. Las acciones represivas se han ido modificando, ya no con la expresión masiva como la de los años ochenta, pero sí de una manera más selectiva, focalizada a quienes defienden el territorio y los bienes naturales. Por tanto, el cambio se dio en los motivos del uso de la fuerza; la represión, criminalización y racismo hacia los pueblos indígenas continúa en la actualidad.

Proceso de revitalización organizativa en la posguerra

El proceso de revitalización organizativa involucra una serie de acciones que dan vida a la lucha por la defensa del territorio. Este proceso incluye las consultas comunitarias como expresiones de participación y decisión local-comunitaria, así como las resistencias ante la implementación de proyectos extractivos. Las consultas comunitarias y los procesos de resistencia han sido fundamentales para comprender las dinámicas de lucha en los territorios, son parte de esa lucha que día con día los pueblos revitalizan nuevas formas organizativas, constituyendo prácticas que tienen su fundamento en la cosmovisión maya, en la deliberación colectiva y en la toma de decisiones basadas en el consenso asambleario.

La profundización del modelo neoliberal a partir de 1996 permitió la apertura económica a través de varios procesos de reforma y privatizaciones que dieron paso a la inversión extranjera y la entrada para la explotación de bienes naturales por parte de empresas nacionales y transnacionales. El nuevo ciclo de lucha está enmarcado en los procesos de inversión al “desarrollo” y acumulación de capital, pero donde las distintas expresiones de lucha manifiestan su descontento al modelo y rechazan la imposición violenta de los proyectos extractivos.

La imposición de proyectos extractivos, principalmente hidroeléctricos en la región norte de Huehuetenango, permite visibilizar la relación del Estado con las comunidades y pueblos indígenas. La represión y el uso de la violencia han sido uno de los mecanismos en respuesta a las diferentes expresiones de defensa del territorio, buscando de esta manera, favorecer los intereses económicos del Estado y de las empresas que buscan implementar proyectos extractivos en los territorios.

La historia de lucha en el norte de Huehuetenango no es nueva, los procesos organizativos se han reflejado desde la época de la colonia hasta la actualidad. El identificar y rastrear el proceso social de lucha en el norte de Huehuetenango nos permite adentrarnos en las dinámicas que en la actualidad están ocurriendo en los territorios. Un pasado de violencia, despojo, discriminación y guerra, ha permitido que tengamos un antecedente a las luchas de hoy, que entre tantas adversidades y pese a la represión del Estado y a las distintas estrategias violentas, han mantenido la lucha por la defensa de sus territorios.

Las ideas aquí presentadas forman parte de un esfuerzo por reflexionar las luchas de la actualidad, para reconstruir todo un pasado de lucha, de reivindicaciones que buscan alternativas y horizontes de vida. Este esfuerzo busca hacer visible la lucha de los pueblos indígenas, una lucha que, entre tanta opresión, invisibilización y despojo, sigue dando luces para interpretar la historia de los pueblos, una lucha de rebeldía y resistencia.

Bibliografía

Castañeda, César (1998) *Lucha por la tierra, retornados y medio ambiente en Huehuetenango* (Guatemala: F&G Editores).

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999) *Guatemala Memoria del Silencio*. Tomos VI, XII (Guatemala: Organización de las Naciones Unidas).

Falla, Ricardo (2011) *Negreaba de zopilotes...Masacre y sobrevivencia: finca San Francisco Nentón, Guatemala (1871 a 2010)* (Guatemala: Siglo Veintiuno).

Hurtado, Margarita (2011) "Organización y lucha rural, campesina e indígena. Huehuetenango, Guatemala, 1981" en Manolo Vela (coord.) *Guatemala, la infinita historia de las resistencias* (Guatemala: Magna Terra Editores).

Instituto Nacional de Estadística (2015) *Proyecciones de Población por Departamento* (Guatemala: INE).

Kobrak, Paul (2003) *Huehuetenango: historia de una guerra* (Huehuetenango: Magna Terra).

Tejada, Mario (2002) *Historia social del norte de Huehuetenango* (Huehuetenango, Guatemala: Magna Terra).